que impera en la subconsciencia, para libertaros de él por el esfuerzo de la voluntad racionada"); *Trabalho* (dignificación del trabajo), etc., etc.

Prologa este libro el distinguido cuentista, crítico, publicista y editor brasileño, Monteiro Lobato.

M. A. ZEITLIN,
Universidad de California,
Los Angeles.

Tomás Morus e a Utopia, IVAN MONTERO DE BARROS LINS.—Río de Janeiro, 1938. 178 pp.

En una época como la presente, en la que se están cometiendo con increíble cinismo las mayores crueldades e injusticias, prestan un servicio inestimable al género humano los que no se cansan de proclamar los ideales de tolerancia, comprensión y fraternidad con cuya realización el hombre ha soñado inmemorablemente. El señor Ivan Lins, como buen discípulo de Augusto Comte, cree en esos ideales y en su libro más reciente no vacila en levantar su voz para declarar su fe en ellos y la confianza que tiene en la evolución de una humanidad que, dejándose algún día guiar por la luz de la razón, logrará ponerlos en práctica.

Sabido es que los positivistas creen que sin una profunda modificación de los sentimientos, ideas y costumbres de la humanidad actual no puede haber ninguna solución permanente de los problemas sociales, y que tal modificación se obtendrá sólo después de una evolución lenta del espíritu humano, para la cual es indispensable una educación sistemática y persistente de las masas. Sin embargo, mientras no se haya producido esa evolución y mientras no exista una disciplina más rigurosa del egoísmo del individuo y una opinión pública fuerte y esclarecida en la colectividad, reconocen la necesidad de remedios interinos, de los cuales los más importantes son la reglamentación social del capital, un salario mínimo correspondiente a las necesidades comunes a todas las familias, la disminución progresiva —a medida que aumente el pacifismo— de todos los gastos militaristas y la consagración de las formidables economías de esta manera realizadas al mejoramiento de la situación del proletariado mediante la construcción de barrios obreros, institución de cursos gratuitos, ediciones populares de libros, asistencia médica, abaratamiento general del costo de la vida por la abolición de los impuestos, que directamente recaen sobre la gran masa de la población, etc., etc.

En vista del respeto de los positivistas por la dignidad y la razón humanas y de sus teorías y programa sociales, calificados por muchos de utópicos, no extraña el que se hayan sentido atraídos desde el principio hacia Tomás Moro y la *Utopía*. Cuando en 1935 la Iglesia Católica canonizó al martirizado Gran Canciller de Enrique VIII de Inglaterra, hacía ya ochenta y seis años que Augusto Comte le había glorificado incluyéndole en el calendario positivista y reconociendo sus títulos al agradecimiento y admiración de la posteridad como iniciador en la literatura moderna de esa serie de *utopías* que desde entonces acá han servido en todas las épocas para llamar la atención sobre los grandes problemas sociales y morales y para animar a la conquista y realización de nuevos ideales. Así es que el señor Lins seguía el ejemplo de su maestro cuando, con ocasión, de la conmemoración del cuarto centenario de la degollación de Santo Tomás Moro, dió una conferencia en la Asociación Brasileña de Educación sobre la Utopía, y cuando en 1936, y otra vez en 1937, dió otras dos en el salón de la Academia Brasileña de Letras con los títulos respectivos de *Augusto Comte y la Utopía de Tomás Moro* y *La curiosa y contradictoria vida de Tomás Moro*.

El presente libro está basado en las tres conferencias que acabamos de mencionar. En el primer capítulo se esboza sucintamente la vida del gran humanista y se le ensalza como "una de las más respetables víctimas a cuya generosa sangre debemos la conquista de esa preciosa *libertad de pensamiento*, erigida, a partir de la Revolución Francesa, en santuario inviolable, y que —¡ay de nosotros!— torna a peligrar en los sombríos días de hoy". Mas, por muy interesante e instructivo que sea este capítulo, lo es aún más el segundo, donde se examinan las ideas sociales formuladas en la *Utopía* a la luz de las teorías de Augusto Comte, de una parte, y de los postulados del fascismo y del comunismo, de otra. La conclusión a que llega el señor Lins en este examen es que Tomás Moro, cuyo nombre figura en el calendario positivista, en el Año Cristiano y en la lista de los que merecen las simpatías y el aprecio de los socialistas y otros miembros de la izquierda revolucionaria, de vivir en nuestros días no se adheriría ni al catolicismo, al cual afilia el conferencista brasileño al fascismo, ni al comunismo, sino más bien al positivismo, porque sólo éste "satisface integralmente, en la actualidad, los tres aspectos esenciales de la naturaleza humana —moral, intelectual y práctico— proclamando: *El amor por principio y el orden por base; el progreso por fin*".

M. A. ZEITLIN,
 Universidad de California,
 Los Angeles.